

“La Economía Nacional y el Crédito Bancario”

(Conferencia sustentada por el Profesor de la Universidad Central, Dn. Alberto Villacreces G., en el Salón Máximo de la Universidad de Guayaquil).

La crisis mundial no ha producido a la Humanidad únicamente pérdidas. También ha dejado algunas enseñanzas.

Entre las enseñanzas dejadas por la crisis, una de las más útiles es, seguramente, la de la inestabilidad del sistema monetario a que se había acostumbrado el mundo, es decir, al que toma como medida de valor al oro.

Los metales preciosos y entre ellos el oro, son la materia mejor para la fabricación de las monedas, dicen, expresa o veladamente, todas las obras de economía clásica. Tal afirmación se basa en los siguientes argumentos: Primero.—La existencia de dichos metales es casi constante en el mundo, ya que su fabricación y purificación es muy difícil y, por esta razón, la estabilidad de su valor es mayor que la de cualquiera otra sustancia. Segundo.—Sus propiedades físicas y químicas son inalterables y con un pequeño peso y un volumen reducido de oro, se puede transportar grandes valores.

Tales son los argumentos que han inducido al mundo para tomar al oro como medida del valor. Estas razones son bastante poderosas. En efecto, si se tomara otro metal vulgar, el hierro o el cobre, por ejemplo, como materia prima para la fabricación de la moneda, tal como se hizo en tiempo de Licurgo, sería fácil intensificar la producción de estos metales, hasta tal punto que el transporte de pequeños valores exigiría carretas, camiones o vagones de ferrocarril. Así, si el metal monetario fuese el hierro, para llevar diez sucres, se necesitaría actualmente cargar con unas treinta libras.

Se pudiera resumir lo anterior, diciendo que la razón más

importante para inclinar al mundo a adoptar como moneda al oro, es la rareza del metal. Pero el hecho de que un metal sea raro, no es una razón suficiente para servir *bien* como moneda. Si el metal es extremadamente raro, como el radio, por ejemplo, del cual no existen sino pocos gramos en el mundo, tampoco servirá como moneda, ya que nunca estaría al alcance de la mayoría de los hombres. Las transacciones serían, entonces, imposibles.

Un metal monetario debe ser, entonces, raro, pero no extremadamente raro. El oro llena bien la primera condición, y en los tiempos antiguos también llenaba la segunda; pero en los tiempos modernos se va volviendo cada día más escaso para las necesidades comerciales.

No es que la existencia de oro esté disminuyendo. Por el contrario, la cantidad de oro aumenta cada año en un 2 y 1/2%. Lo que pasa es que ese aumento no es suficiente para la facilidad de las transacciones comerciales, ya que el porcentaje con que crecen estas últimas, en épocas normales, es muchísimo mayor.

Las razones de esta escasez relativa se comprenderán, fácilmente, si se atiende a los tres factores que siguen.

Primero. — En el siglo pasado, tuvo lugar la incorporación a la vida económica de Occidente, de más de mil millones de habitantes, correspondientes al Asia, al Africa y a la Oceanía.

Por este solo hecho, la población que usa como medida de sus valores el oro, subió de un modo brusco de un ciento a un doscientos cincuenta por ciento.

Segundo. — En el siglo pasado, fueron muchos los pueblos de Occidente que usaban el sistema monetario bimetalista, es decir, el sistema del oro y de la plata. Pero casi todos esos pueblos abandonaron dicho sistema y adoptaron el talón de oro, lo que produjo una escasez relativa mucho más acentuada aún de este último metal.

Tercero. — Desde principios del siglo pasado, con la invención de los ferrocarriles, de los buques de vapor, del telégrafo y de la electricidad en general, las actividades industriales y comerciales del mundo toman un vuelo desusado.

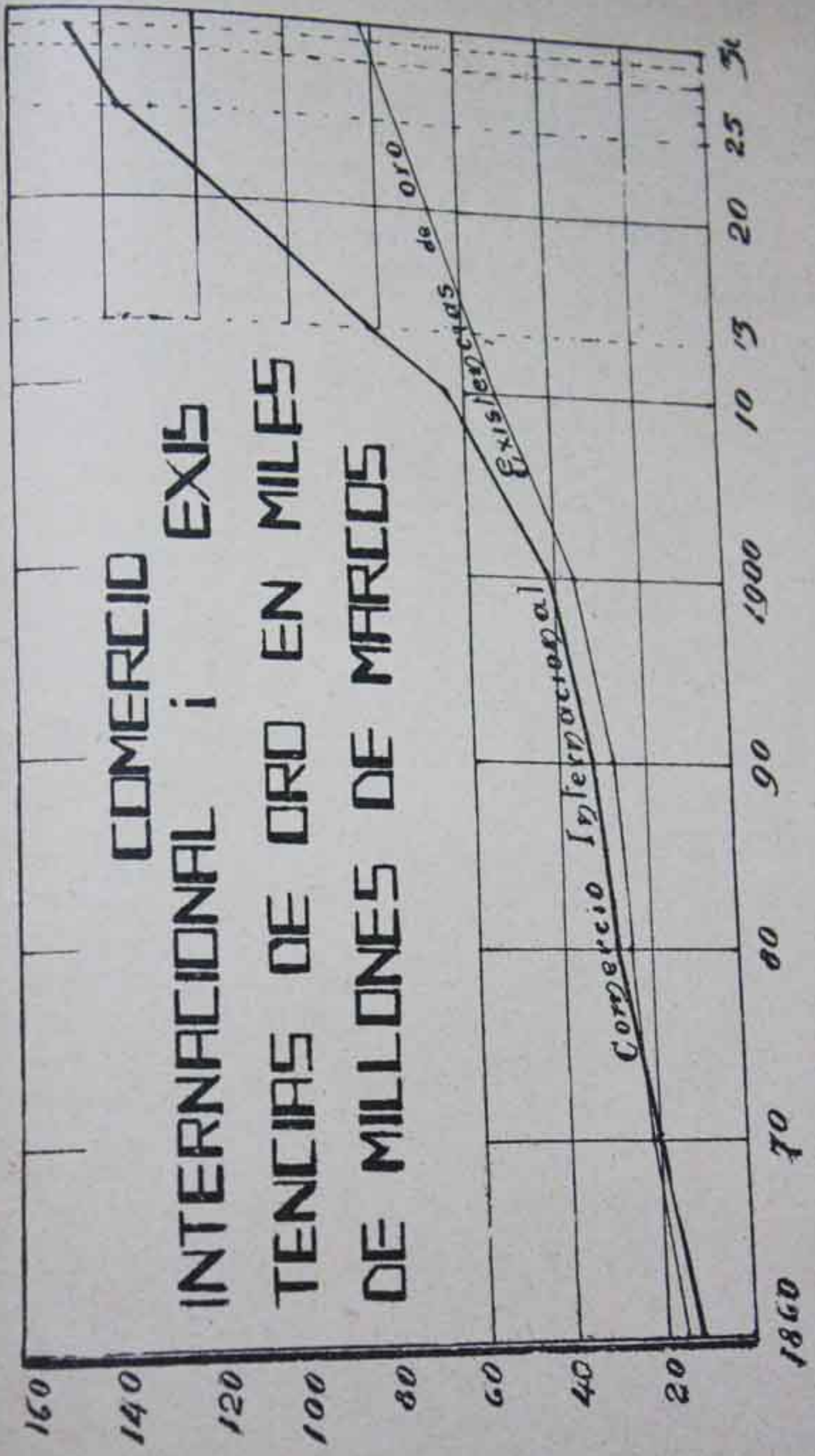
Los intercambios se intensifican de tal manera que empieza a sentirse por primera vez, y de un modo acentuado, la escasez relativa de oro.

Tal escasez relativa de oro, lejos de desaparecer, se ha intensificado enormemente durante el siglo actual.

La producción anual de oro es mayor que en todos los años del siglo pasado, pero ha llegado a estacionarse, al revés de lo que ocurre con las demás producciones industriales y con el comercio internacional, que se intensifican cada día.

El gráfico siguiente dará un idea clara de estos dos fenómenos. (Gráfico N° 1).

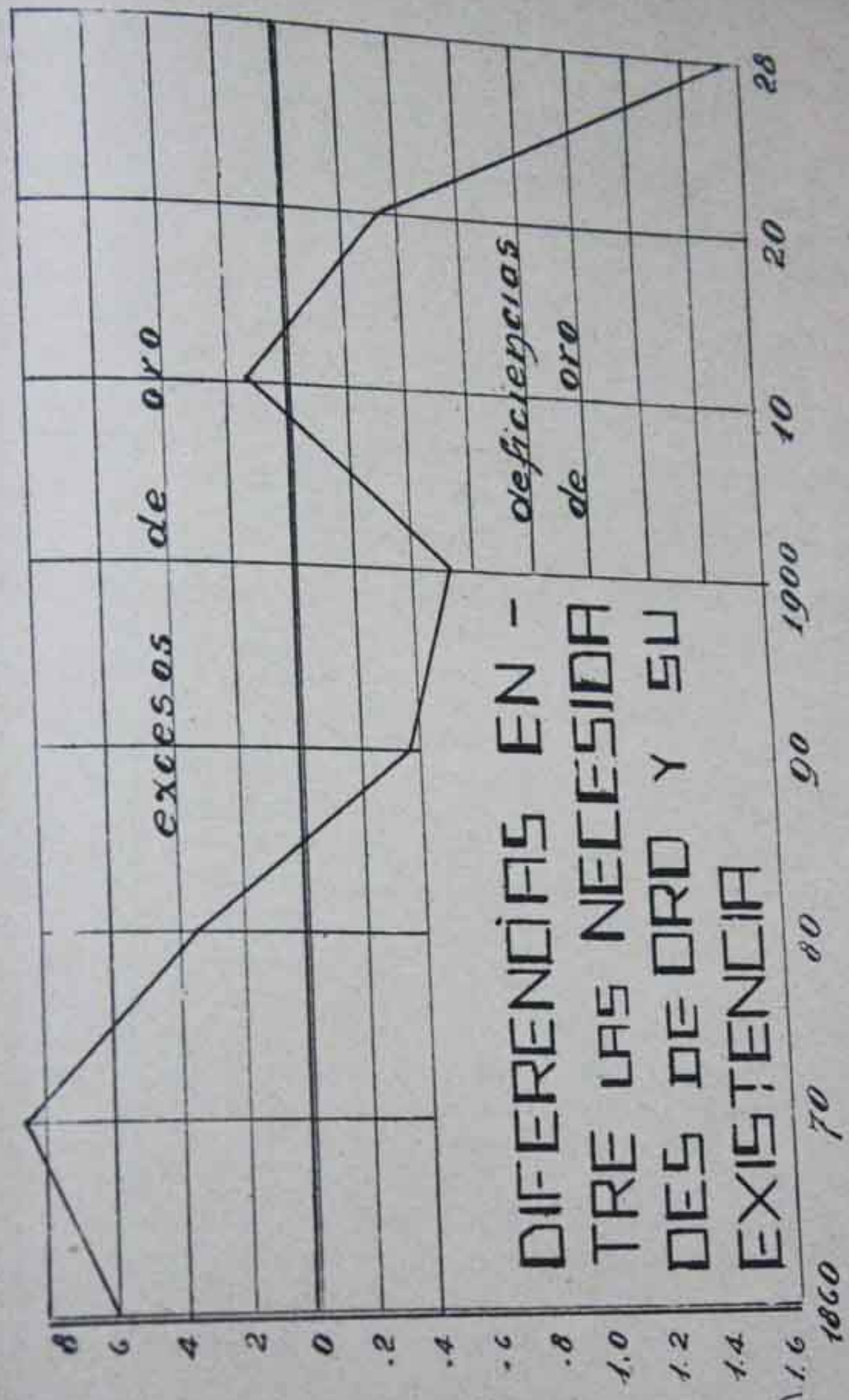
**COMERCIO
INTERNACIONAL i EXIS
TENCIAS DE ORO EN MILES
DE MILLONES DE MARCOS**



Vemos en él que, mientras el comercio internacional sube de una manera ininterrumpida desde 1860 hasta 1930, las existencias de oro aumentan también, pero en escala, muchísimo menor.

De los estudios hechos por el Profesor Cassel, he tomado los datos necesarios para la construcción del siguiente gráfico, (gráfico N° 2)

millares de millones de dolares



DIFERENCIAS EN -
 TRE LAS NECESIDA
 DES DE ORO Y SU
 EXISTENCIA

en el cual las ordenadas indican el exceso o la falta de oro necesario para las transacciones en los diversos años. Vemos que, desde 1860 hasta 1885, hubo constantemente un exceso de oro. De 1885 a 1908, se produjo una ligera escasez; en 1910, hubo también algo de exceso; pero desde esa fecha hasta el día de hoy, la escasez se va acentuando más y más, habiendo llegado la falta de oro a mil quinientos millones de dólares el año de 1922.

El oro va, pues, perdiendo constantemente la segunda condición necesaria para servir de una buena base monetaria: la de no ser exageradamente escaso.

CONSECUENCIA:

La falta de oro y la imposibilidad de realizar todas las transacciones que necesitaba el mundo, hizo que se introdujera una nueva base monetaria: **EL CREDITO.**

El comerciante que deseaba vender una mercadería, y que encontraba un comprador imposibilitado para pagarle de contado su valor en oro, habría tenido que renunciar a la venta y a la ganancia de la venta, sólo por la falta del metal en ese instante. Para no perder la oportunidad de llevar a cabo aquel negocio, le fué preciso recibir, a cambio de la mercadería, una oferta de pago en oro, escrita en un papel, es decir, un pagaré o lo que, en términos comerciales, se llama una letra de cambio. Esa letra de cambio, que no es sino la materialización de una esperanza de recibir oro, podía ser aceptada, a su vez, por otro comerciante, a cambio de nueva mercadería. He aquí una nueva base monetaria: **LA ESPERANZA. EL CREDITO.**

En los tiempos modernos, no cabe hablar exclusivamente del talón oro; es preciso hablar también del talón esperanza. Más todavía, el talón esperanza ha desplazado casi por completo al talón oro, hasta tal punto que el oro casi no se emplea ya en las transacciones comerciales. Lo que se emplea hoy son las letras de cambio, los billetes y los cheques, es decir, la esperanza de convertirlos algún día en oro.

Vana esperanza, por cierto; esperanza absolutamente irrealizable.

En el año de 1932, circulaban en Estados Unidos papeles de crédito a la vista, por el valor de cien mil millones de dólares; pero las existencias de oro en todos los Bancos de la Unión Americana, llegaban apenas a 4.000 millones de dólares. Es decir, que había 96.000 millones de dólares cuyo único respaldo fué la esperanza.

LA CONVERTIBILIDAD.

Fácil será comprender, por lo anterior, que el sistema de la convertibilidad en oro de los billetes, de las letras de cambio y de los cheques, es, en los tiempos actuales, un sistema de equilibrio por completo inestable, y que basta el más pequeño tropiezo para derrumbarlo con estrépito. Y esto lo comprueba la experiencia.

La guerra europea hizo caer la convertibilidad en casi todos los países del mundo. A duras penas se logró restablecerla, devaluando en grande escala las monedas, por el año de 1927. Pero bastó el transcurso de cinco años para que se viera nuevamente al suelo. Y hoy encontraremos casi al mundo entero convencido de que el talón oro, en su forma absoluta, es una ficción, una mentira. El mundo entero se ha percatado ya de que no es posible seguir subordinando las actividades económicas y la vida de los pueblos a la deficiente producción de aquel metal. Estados Unidos, por ejemplo, quiere remonetizar la plata; pero hay otros pueblos que piensan que la moneda no debe tener ya una base metálica, sino una base más racional, más amplia: la base de la conveniencia, de la necesidad. En este último caso se encuentran, por ejemplo, la Rusia y el Japón.

Bien es verdad que ninguno quiere expresarse en esta forma claramente; pero, sin lugar a dudas, éste es el fondo de su pensamiento.

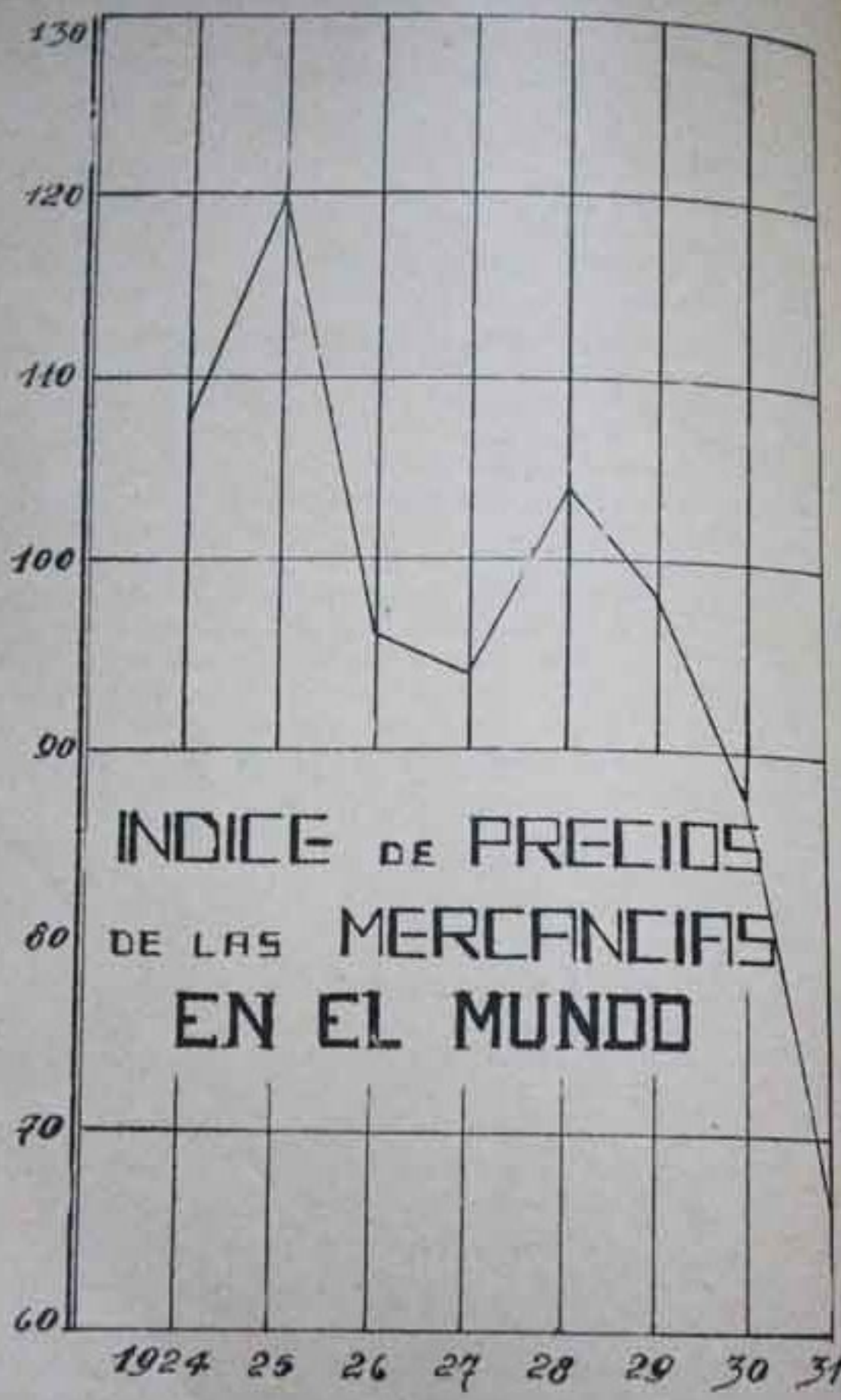
En la conferencia de Londres, todos los representantes se empeñaban en conseguir que las demás potencias restablecieran la convertibilidad; pero ninguna quiso adelantarse a dar ejemplo.

Y la razón es clara. Si un país volviera en el momento actual al talón oro, vería inmediatamente producirse los tres fenómenos siguientes:

Primero.—Una pérdida inmediata de todas o casi todas sus reservas, pues no se dejaría esperar el cobro inmediato en oro de todos los títulos de crédito a la vista.

Segundo.—La disminución de las reservas obligaría a una reducción del circulante, lo que se traduciría en una nueva paralización de las actividades.

Tercero.—Una caída incontenible de valores, como la ocurrida en todo el mundo y que está indicada por el gráfico, (gráfico N^o 3).



caída que no es una característica solo de las épocas de crisis, sino una característica de las épocas de convertibilidad.

¿Cuál es, entonces, la moneda actual del mundo?

¿El oro? No!, porque puede decirse que el oro no ha servido como moneda, ni aún en los tiempos de convertibilidad.

¿La esperanza de oro? Tampoco, puesto que tal esperanza está prácticamente abolida por la inconvertibilidad en todo el mundo.

¿Qué es lo que sirve, entonces, de moneda? Duro es decirlo, pero la verdad es que el mundo usa actualmente para sus transacciones unos documentos vencidos, congelados e incobrables, es decir, unos papeles.

APLICACION AL ECUADOR.

Si tal es la situación del mundo, se ve que es claramente utópico pensar en restablecer la convertibilidad en nuestro país. Lo único que se lograría con ello es perder el poco oro que tenemos, tal como lo perdimos en el período de la convertibilidad, es decir, entre 1927 y 1932, como lo revela el gráfico siguiente. (Nº 4).



Vemos en él un rápido descenso de la reserva, descenso que llegó a 30 millones de sueres en 5 años, es decir, una pérdida de casi 7 millones por año.

Por otra parte, se produciría una restricción del circulante y de todas las actividades, peor que en el año de 1932. Y aquí cabe repetir las anteriores preguntas: ¿Qué es lo que sirve de moneda en el Ecuador? El oro? No, porque no ha circulado entre nosotros ni en los momentos de la convertibilidad.

¿La esperanza de oro? Tampoco, pues esa esperanza es vana, más en el Ecuador que en otros países.

¿Cuál, entonces, es nuestra moneda? Son unos pagarés vencidos, congelados e incobrables.

Nuestra moneda, señores, son unos papeles.

LA CIRCULACION DE LOS PAPELES.

El papel moneda ha sido siempre recibido de mal grado por todas las Naciones, y no faltan razones poderosas para ello. El mundo, en efecto, recuerda con temor la célebre experiencia de Jean Law y la fabulosa emisión de marcos con la que estafó Alemania al mundo entero. El mundo sabe que una emisión desproporcionada produce una elevación creciente de los precios, una falta de estabilidad que dificulta todas las transacciones y una caída del valor de la moneda. Ningún pueblo querría encontrarse otra vez en el caso de Alemania, la que emitió una cantidad de marcos tal, que un hombre necesitaba diariamente más de mil millones de marcos para vivir.

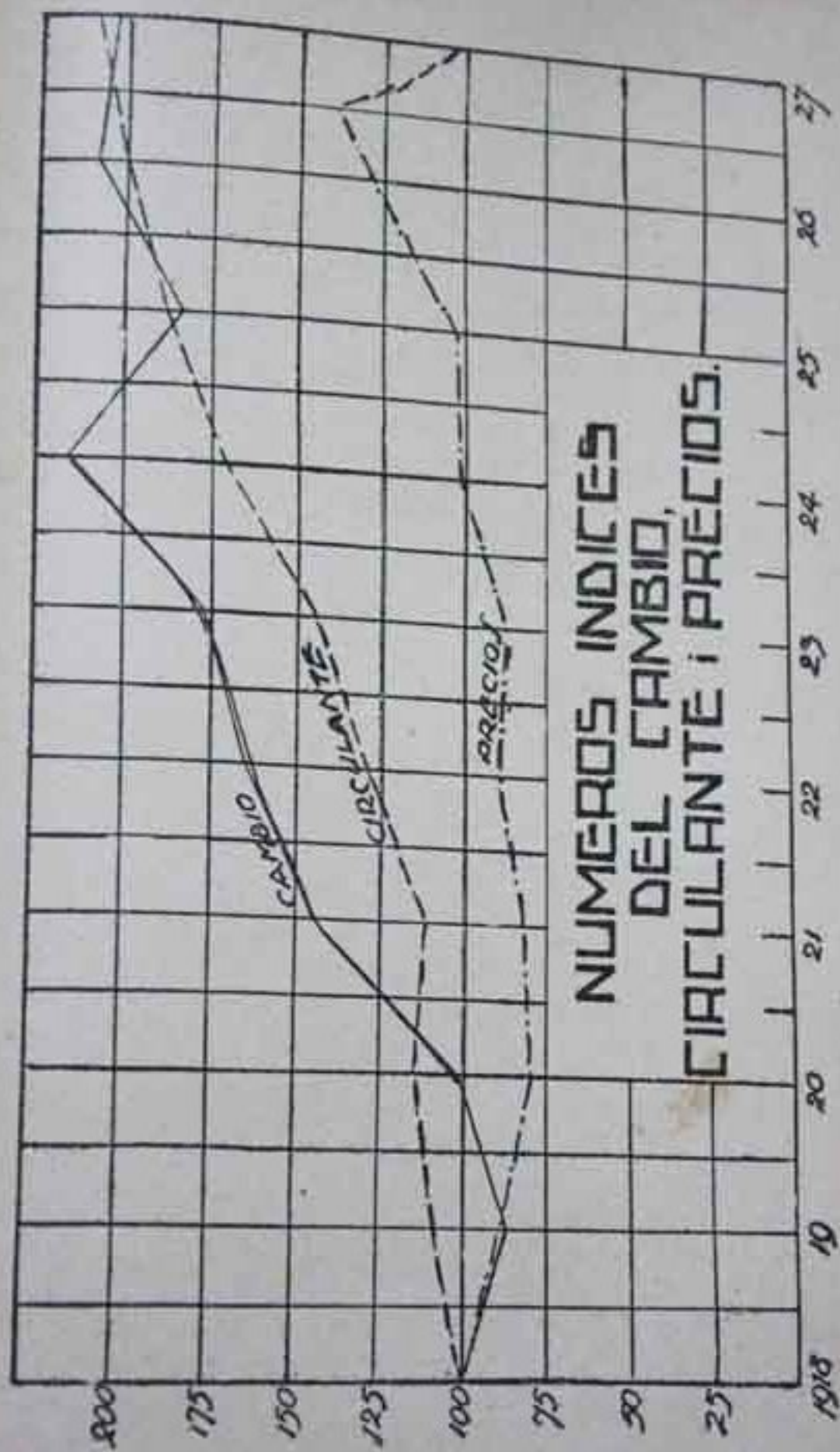
Entre la escasez de moneda que muchas veces ha producido grandes crisis, y la devaluación a que llegó Alemania, los pueblos se han resignado a soportar con más paciencia lo primero. El talón de oro ha servido, entonces, como un freno, como un estorbo, como un límite para las emisiones y para la devaluación de la moneda. Pero ese freno se halla hecho pedazos y es problemático, por no decir imposible ya, recomponerlo.

De otro lado, aunque se lo pudiera restablecer, ese freno es excesivamente estrecho, y el estado de inconvertibilidad a que ha llegado el mundo, no es sino una reacción contra su tiranía opresora y retardataria. El mundo necesita, entonces, una cantidad mayor de circulante de la que la convertibilidad permite, pero no una cantidad de circulante ilimitada.

LAS CIRCULACIONES INCONVENIENTES EN EL
ECUADOR.

Faltamente, en el Ecuador ocurre un fenómeno peculiar, que no ocurre en los demás países. Si las acciones se hubieran multiplicado en un momento, el precio y la demanda de acciones y valores en el Ecuador serían, necesariamente, inferiores. Pero ocurre lo contrario, el precio sube y el precio sube proporcionalmente.

¿Ha ocurrido esto en el Ecuador con los valores que se han emitido que hasta aquí se han hecho? Creo que sí, pero no sé si es suficiente para decir que no. En efecto, el gráfico número 5, que revela que los precios se mantienen prácticamente



constantes, entre 1918 y 1925, a pesar de que la circulación había aumentado en más del 80%.

De paso, observaré que el mismo gráfico nos demuestra que el precio de los víveres producidos en el Ecuador, poco o nada tiene que ver con el valor en oro de la moneda.

El índice de precios del año actual, a pesar de su último y crecimiento, es todavía inferior al índice de los precios del año 27. Y en este año un sucre valía 20 centavos del antiguo dólar oro, en tanto que hoy vale menos de 5 centavos.

Entre 1918 y 1923, los precios disminuyeron un 12%, a pesar de que la circulación creció un 40%.

Este gráfico nos revela:

Primero.—Que no es verdad que a todo aumento de circulante corresponda un aumento de precio, pues hay ocasiones en que el circulante aumenta y los precios disminuyen; y,

Segundo.—Que poco o nada tiene que ver el valor oro de una moneda con el precio de los artículos internos.

Volviendo al tema que nos hablamos planteado, sobre si las emisiones que se han hecho en el Ecuador son o no excesivas, indicaré que nó, pues la actual emisión, la más alta que se ha producido hasta hoy, es apenas superior a la de 1927, y si en ese entonces no se la creyó excesiva, no habría motivo alguno para llamarla así en el día de hoy.

Es verdad que el cambio ha subido enormemente en los dos últimos años, pero esto tampoco se puede atribuir simplemente a un exceso de circulación. Lo que seguramente ocurre, es que la circulación está mal invertida, y que los capitales circulantes creados con las emisiones, han servido en buena parte para facilitar la especulación y no la producción.

Y así como el agua empleada en el riego de un terreno puede fomentar el crecimiento de las plantas, cuando está bien distribuida, pero puede también destruir terreno y plantaciones y formar pantanos cuando se la carga en un solo punto, así también, el circulante y el crédito, en general beneficioso para la sociedad, puede perfectamente ocasionar grandes trastornos, si sólo van a servir los intereses de una clase social privilegiada.

Las alteraciones del cambio no se deben, pues, en mi concepto, al crecimiento actual del crédito y circulante, sino a su mal empleo.

PROBLEMAS QUE PLANTEA LA CIRCULACION INCONVERTIBLE.

Estos problemas son dos:

Primero. — A cuánto debe ascender el monto de la circulación?; y

Segundo. — Cómo se la debe administrar?

Para la resolución de estos problemas, es preciso tener bien en cuenta que la moneda actual, la inconvertible, ni representa ni puede representar oro. En el terreno de los hechos, un billete no es otra cosa que el símbolo del derecho que se ha dado al poseedor de tal billete para retirar de los mercados nacionales o internacionales, una determinada cantidad de mercancías existentes, es decir, creadas con el trabajo de los pueblos, o para pagar los servicios o el trabajo de los jornaleros, creados y educados también por el esfuerzo social.

Y aquí cabe hacer estas preguntas:

¿Quién debe conferir estos derechos y a quién se los debe conceder?

En la actualidad, estos billetes, estos derechos son concedidos en gran parte por los Bancos. Y ¿a quién se los concede? A los clientes de los Bancos, es decir, a las personas que en términos bancarios se les llama solventes. Es decir, que es la solvencia del prestatario el principal criterio, el dominante para la administración del crédito.

¿QUE ES LA SOLVENCIA?

La solvencia es la capacidad de responder con la persona o con los bienes por la devolución de la moneda que se ha recibido en préstamo.

Cuando existía la prisión por deudas, los pobres respondían con su libertad y con la de sus hijos. Abolida por la ley dicha prisión, los pobres quedaron insolventes y el crédito se canalizó principalmente hacia las clases ricas. Posteriormente, se añadió un requisito más a la solvencia: la capacidad de pagar el capital prestado a tres meses plazo, para los préstamos quirográficos que, según se dice, facilitan la circulación de las riquezas, y a un plazo de varios años para los préstamos hipotecarios que, según se dice, sirven para crear las riquezas.

En la actualidad, se han dedicado 54 millones de sucres a la producción de riquezas y 34 a su circulación. De aquí que se

puede inferir cuán cara resulta entre nosotros la circulación de las riquezas...

NUESTROS SOLVENTES.

Algunas personas han adquirido su solvencia mediante sus ejecutorias, su trabajo. Otras personas han nacido ya solventes, sin trabajo alguno. Desgraciadamente, en el Ecuador y en especial en la Sierra, éste es el caso de solvencia más frecuente. Una de las personas más solventes de mi tierra obtuvo, hace algunos años, fuertes créditos para encender una revolución contra el liberalismo. Otras personas de solvencia análoga, destinan sus créditos al embellecimiento de los templos.

Otro sector de personas solventes es el de los empresarios industriales que organizan grandes compañías para explotar una determinada industria y la llevan deliberadamente al fracaso, para depreciar las acciones que adquirió gente infeliz, compradas a bajo precio y realizar después un buen negocio. Hablaremos, por último de los prestamistas solventes, quienes tienen carta abierta en las Instituciones de crédito, para medrar al amparo de la usura.

IMPRODUCTIVIDAD DE LA SOLVENCIA.

Desgraciadamente, esta solvencia poco le sirve al Ecuador. Desde los tiempos coloniales, los artículos alimenticios producidos en las tierras de los solventes, no han subido un solo punto en calidad.

El trigo, por la pequeña cantidad de gluten que contiene, resulta impropio para una buena panificación y de escaso valor alimenticio. Los demás artículos se producen dentro de cada hacienda, con una variedad infinita de calidades, que imposibilita toda exportación. Desde luego, esas calidades se consideran suficientemente buenas para la alimentación de nuestro pueblo. En pocas haciendas de la Sierra se han introducido el arado y las cosechadoras mecánicas. El 90% de las tierras siguen arándose con rejas de madera.

Ni hace falta pensar en los abonos químicos. Cuando un terreno se ha empobrecido, es preferible dejarlo descansar dos o tres años. Después de ese descanso, el terreno adquiere grandes bríos y puede producir nuevas cosechas.

La manteca que se produce desde hace cuatro siglos, es

prieta y con una exagerada cantidad de oleína, que la enrancian en los climas tropicales. Ignoro cuáles sean las insuperables dificultades con que han tropezado nuestros agricultores para hidrogenarla y mejorar así su calidad y consistencia. Y, por añadidura, es más cara que la que se lleva a Quito desde Norte América.

Desde hace cuatro siglos, también se producen raspaduras de igual color, sabor y olor, que se las vende al mismo precio que el azúcar.

Ultimamente, el señor Ministro de Relaciones Exteriores, pidió que la Sociedad de Agricultores del Pichincha enviara una comisión a Panamá, costeada por el Gobierno, para estudiar las condiciones del mercado panameño y la posibilidad de colocar allí nuestros productos. La comisión, después de un examen maduro y detenido, encontró que no hacía falta llegar a Panamá:

Primero, porque la calidad de los artículos es demasiado mala para que la pueda tolerar ese mercado;

Segundo, porque la cantidad de víveres que se produce es insuficiente, hasta para las necesidades del mercado interno, y

Tercero, porque es utópico pensar en que nuestros agricultores puedan asociarse y reunir sus producciones en la cantidad suficiente para abastecer de un modo regular ningún mercado extranjero.

Tales son las personas solventes de mi tierra, los usufructuarios del crédito, los impulsores de la circulación. Y me pregunto ahora:

Está bien administrado nuestro crédito?

Actualmente, se importa un millón y medio de sucres en trigo, y otro millón de sucres en manteca. Creo que pronto comenzaremos a importar maíz, papas y leche.

Cierto es que nuestra agricultura tropieza con un gran obstáculo: la escasez de brazos. Pero, ¿cómo se va a producir demanda de trabajo, con los jornales de 30 o 40 centavos que se pagan en las haciendas de la Sierra?

Cierto es también que el obrero de los campos es el indio y que el indio es vicioso, ignorante, rutinario.

¿De quién la culpa? Desde hace cuatro siglos pudo haberse comenzado a corregir sus vicios, a educarlo. ¿Por qué no se lo ha hecho?

Por el contrario, nuestros agricultores miran con hostilidad la escuela, y los gobiernos han tenido que apelar a la multa para conseguir que, según la ley, se establezca una escuela en cada hacienda grande.

Y así hemos de seguir eternamente, mientras no se modifiquen las actuales condiciones. Desde hace más de quince años, he presenciado un clamor constante de la prensa, pidiendo a los agricultores mejor cultivo, nuevos métodos y un trato humano para el indio. Pero pasarán otros quince años; los productos serán tan malos como los actuales, y el indio tan vicioso e ignorante como antes. Un nuevo Ministro de Relaciones Exteriores pedirá que se estudie las condiciones del mercado extranjero para vender algunos productos. Pero la Sociedad de Agricultores del Pichincha contestará que no hace falta tal estudio, ya que nuestras producciones son de pésima calidad y escasas.

La circulación monetaria se encuentra, pues, mal orientada, por no disponer de otro criterio orientador que la solvencia.

Para convencernos de esto, nos bastará hacer una comparación entre lo que ocurre aquí y lo que ha tenido lugar en Norte América.

Uno de los principales factores del progreso norteamericano, fué la construcción de su red ferrocarrilera. Esos ferrocarriles no los construyeron los solventes, sino los hombres de iniciativa, los valientes. Si se preveía que la construcción de un ferrocarril iba a ser lucrativa y beneficiosa para el país, se formaba una compañía propietaria del ferrocarril futuro. Esa compañía no contaba sino con fondos irrisorios para la construcción de la obra. Pero si la empresa estaba bien concebida y justificada por el trazado de la futura vía y por la futura intensidad del tráfico, no era un obstáculo para la construcción la insolvencia de la compañía propietaria de la empresa. Bastaba hipotecar la obra futura, los futuros terraplenes, los futuros rieles, material rodante y estaciones, para conseguir los fondos necesarios, iniciar los trabajos y terminar la obra.

Así se han creado en los Estados Unidos millares de millones de dólares, de un valor real, efectivo.

Un caso de esta clase no se ha visto entre nosotros. Puede concebirse un espléndido proyecto y convencer de su eficacia a todo el mundo, que el proyecto no se lo realizará jamás,

si el empresario no es solvente, es decir, si no presenta una suma necesaria de garantías para respaldar el doble del capital que le hace falta.

Con un agravante poderoso. En el Ecuador, la gente de mejor preparación, la que ha pasado por los colegios, por las universidades o por las escuelas técnicas; la gente deseosa de desenvolver su esfuerzo para su propio bien y para el ajeno, es la que se encuentra, precisamente, al margen del crédito bancario, por no tener la solvencia requerida.

En cambio, la mayoría de los solventes se encuentra incapitada mental y moralmente para sacar de la rutina al país.

¿Qué se puede esperar de una circulación administrada en esta forma?

COMO DEBIERA REGULARSE LA CIRCULACION.

Entiendo que todos los bienes materiales e inmateriales de que un país dispone, debieran utilizarse para satisfacer las necesidades de ese mismo país. El crédito es un bien inmaterial, creado no por un individuo ni por una clase, sino por todo el conjunto de factores físicos e inmateriales inherentes a un pueblo. Debiera utilizárselo, entonces, para satisfacer las necesidades de ese pueblo.

Al talón de oro y al talón esperanza, abolidos por la fuerza de los hechos, debería reemplazar el talón necesidad. La circulación monetaria debería, entonces, oscilar entre los dos límites siguientes: límite superior, el monto de las necesidades; límite inferior, las posibilidades de satisfacerlas.

La circulación monetaria no debería regularse por las normas clásicas que, para el momento actual, tienen mucho de arbitrario, sino más bien por normas científicas, basadas en el estudio concreto de nuestras realidades. Y la circulación debe cambiar de acuerdo con el cambio constante de dichas realidades.

Para fijar las ideas, se me permitirá que esboce un plan que me parece oportuno para el momento actual, plan basado en el estudio de nuestras realidades y de la posibilidad de satisfacerlas.

NECESIDADES.

Las necesidades del Ecuador son múltiples, innumerables; pero creo que por hoy no debiéramos fijarnos sino en las más

premiosas. De estas necesidades, algunas han sido satisfechas hasta aquí y se las sigue satisfaciendo en una forma estrecha, sea mediante el juego del interés privado, sea por la intervención del poder público. Y esto se ha hecho gracias al monto de la circulación monetaria y a los presupuestos públicos. Pero no se ha atendido en la escala en que lo merecen y en que es posible hacerlo, en gran parte, por un temor infundado a un aumento de la circulación.

NECESIDADES PREMIOSAS.

Alimentación — Nuestra población está pésimamente alimentada. Los estudios prácticos de higiene realizados en la Universidad Central, revelan que el consumo de leche no llega en Quito ni a un quinto de litro por cabeza. El consumo de carne, también es irrisorio. Faltan casi del todo en la alimentación de nuestros pueblos de la sierra, materias nitrogenadas. La base de la subsistencia son los hidratos de carbono, es decir, lo indispensable sólo para producir trabajo, pero a expensas del perfeccionamiento estructural del organismo y merced a la degeneración creciente de la raza.

Faltan alojamientos. — Quien se introduzca a una vivienda obrera en Quito, saldrá horripilado de su estrechez, de su humedad y de la falta de luz y de ventilación. Se me ha informado que Guayaquil ha pasado por una situación peor todavía, ya que muchas personas han tenido como único albergue los portales.

Falta sanear las poblaciones. — De estudios realizados en la India, se desprende que una población cuyo índice palúdico llega al 25%, está llamada a desaparecer después de la cuarta generación, a no ser que la salve de ese exterminio fatal la inmigración. Y los datos obtenidos por la Universidad Central, indican que muchas poblaciones de la Sierra han alcanzado o están cerca de ese índice palúdico. La población de Guayllabamba, cuyo saneamiento costaría 32.000 sucres, tiene el enorme índice del 42%.

¿Cuál será el índice en las palúdicas poblaciones de la costa?

Debe ser monstruoso, pues así lo revela la estadística de importación de quinina, que pasa de cinco toneladas anuales, con un costo de más de 120.000 sucres.

Falta educar al pueblo. — Las escuelas públicas apenas dan

cabida al 50% de la población escolar. El 50% restante quedará para siempre analfabeto. Y aún el 50% que recibe su educación en las escuelas, sale de ellas prácticamente inhabilitado para la vida. De los 12.000 hombres y 12.000 mujeres que anualmente salen de la escuela, únicamente a 1.000 sigue prestando el Estado el concurso necesario para su perfeccionamiento, en las escuelas técnicas, en los colegios y universidades. Los 23.000 niños restantes, son abandonados a su propia suerte.

Faltan vías de comunicación.—Si no fuera por el ferrocarril del Sur, la costa y la sierra ecuatoriana estarían perfectamente incomunicadas por la cordillera. E incomunicadas permanecen todavía las provincias australes con el resto del país.

Faltan industrias.—Una masa inmensa de población urbana, incapaz de someterse a los salarios de hambre y a la vida salvajizadora y humillante de los campos, perece de necesidad en las ciudades.

Falta organizar la exportación, para no permitir que monopolios extranjeros tiranicen a nuestros campesinos y corrompan con sus dádivas al país.

Las necesidades más urgentes son, pues: alimentación, vivienda, saneamiento, educación, vialidad, industrias y comercio. Avaluemos en dinero estas necesidades.

ALIMENTACION.

Si se emplearan mejores procedimientos de cultivo, seguramente la superficie cultivada del terreno bastaría para una buena alimentación de nuestros pueblos. Pero no ha de ser fácil transformar aquellos procedimientos en el breve tiempo en que esto haría falta. Es indispensable, entonces, aumentar la superficie cultivada, poniendo al servicio de la agricultura los millares de hectáreas que hoy permanecen inútiles, por falta de riego, tales como los desiertos de Tumbaco, de la Providencia, del Chota y muchos otros. Los estudios realizados por la Universidad Central para la irrigación del valle de Tumbaco, revelan que sólo se necesitaría un gasto de 60 sucres por hectaria, para transformar en un valor económico estas inmensas superficies. Con un gasto de 1'800.000 sucres, se regarían 30.000 hectáreas en el plazo máximo de unos dos años.

VIVIENDAS.

Apreciando en un 10% mínimo el número de personas que en las ciudades principales de la República congestionan las viviendas, se deduce que, para evitar este mal, falta invertir 10 millones de sucres en edificaciones.

SANEAMIENTO.

No tengo datos para fijar la inversión necesaria para la lucha antipalúdica. Nadie se ha preocupado hasta hoy de analizar en globo este vital problema. Creo sí que a esa lucha debieran concentrarse todos los recursos disponibles, para terminarla en breve plazo.

El siguiente criterio clásico, ajustado a los más exigentes principios de la técnica bancaria, me servirá para fijarlo.

Anualmente pagamos 120.000 sucres al extranjero por la quinina necesaria para la curación del paludismo, y con 120.000 sucres se podría servir los intereses de 12'000.000 de sucres, al usurario interés del 10%. Vale, entonces, la pena de gastar 12'000.000. Este negocio nos dejaría una importantísima ganancia: la salud.

EDUCACION.

He indicado ya que apenas se logra educar el 50% de la niñez ecuatoriana. Lo deseable sería también que se eduque el otro 50%. Para ello, el presupuesto de educación debería subir a unos 15'000.000 de sucres. Desgraciadamente, no hemos preparado siquiera el número de maestros necesarios para llegar a este objeto. Mientras los podamos preparar, debiera invertirse 1'000.000 de sucres en edificios escolares.

VIALIDAD.

Se necesitan construir urgentemente unos 1.500 kilómetros de carreteras, cuyo costo será de 30 millones de sucres. Es preciso, además, comunicarnos con el Exterior en forma fácil, y la prolongación del ferrocarril del Sur hasta Salinas o la organización del tráfico fluvial hasta el Golfo, llenaría esta necesidad. Hay que recapitalizar también los 500 kilómetros de ferrocarriles que posee el Estado, lo que exigiría una inversión de 5 millones de sucres. Total 35 millones.

INDUSTRIAS.

La Universidad Central tiene estudiadas algunas, cuyo objetivo es utilizar nuestras propias riquezas naturales. Por los datos que poseo, se pudiera dar inmediata aplicación industrial y lucrativa a un millón doscientos mil sucres.

ORGANIZACION DEL COMERCIO EXTERIOR.

Lo ideal sería que todas las secciones del país contribuyeran con su iniciativa y con sus esfuerzos a crear riquezas exportables, con que podamos traer materias primas, maquinaria y técnica. Pero he manifestado ya lo poco que se puede esperar, en estos días, de la sierra.

Felizmente, la costa sí produce artículos que el exterior acepta. Préstese ayuda, entonces, a su producción y foméntese su exportación. Lo necesario para hacerlo, no llega a 6 millones.

LIMITE SUPERIOR DE LA CIRCULACION.

El valor necesario para satisfacer estas necesidades, llega a lo siguiente:

Irrigación.	1'800.000	sucres
Viviendas.	10'000.000	„
Saneamiento.	12'000.000	„
Edificios escolares.	1'000.000	„
Vialidad	35'000.000	„
Industrias.	1'200.000	„
Organización del comercio.	6'000.000	„
TOTAL.	67'000.000	sucres.

He aquí una inversión eminentemente productiva para 67 millones de sucres. El gasto de 2 millones en irrigación, sería bien justificado. En la sierra, el valor de una hectárea sube por lo menos 400 sucres, cuando se la da riego. Con 300 mil hectáreas irrigables, ganaríamos más de 10 mil millones de sucres.

El ferrocarril del Sur triplicó el valor de las propiedades de la zona Interandina. Lo mismo harán los ferrocarriles y caminos que no hemos terminado.

Y si estamos clamando por la escasez de brazos y por el fomento de la inmigración, igual atención debiera merecernos

la disminución de la mortalidad y de la morbilidad que ocasionan el paludismo, la anquilostomiasis y otras pestes.

LIMITE INFERIOR DE LA CIRCULACION.

Estos 65 millones de sucres sería de invertirlos inmediatamente, si nos fuera posible hacerlo en forma productiva. Desgraciadamente, el dinero no hace riquezas por sí solo, sino por intermedio del trabajo. Ni con las mayores sumas que se puede imaginar se construirá jamás un metro de camino, si no hay trabajadores. La condición indispensable para que el dinero, en pequeñas o en grandes cantidades surta efecto, es la de que haya el número suficiente de trabajadores. Y esto le hace falta al Ecuador.

NUMERO DE TRABAJADORES.

A juzgar por el número de obreros que han sido despedidos de las obras públicas desde el año de 1929 hasta estos días con el objeto de salvar el sistema Kemmeriano, creo que el número de jornaleros de que pudiéramos disponer para esta empresa, sería treinta mil. Su pago exigiría un gasto anual de quince millones de sucres. Un gasto mayor produciría, talvez, efectos contraproducentes. Así, el programa de obras que hemos esbozado se terminaría en menos de cinco años.

Preciso es anotar que los quince millones de sucres anuales, calculados por mí para este programa de obras, es muy poco superior al presupuesto de obras públicas de 1929, es decir, del año en que mayor bienestar llegó a sentirse en nuestro país.

Tal inversión ha debido hacerse en los años anteriores y en el actual, por corresponder apremiosas necesidades del Estado. Y si las recaudaciones no eran suficientes para atender a estos gastos, se debía recurrir al empréstito voluntario o forzoso, externo o interno.

En tratándose de los años venideros, es muy posible que en el presupuesto se fije la suma de diez millones de sucres para obras públicas y que llegue a hacerse efectiva su recaudación. Faltaría, entonces, unos cinco millones de sucres anuales para realizar el programa esbozado por nosotros. Sería mejor que estos cinco millones se obtuvieran por impuestos; pero, si los impuestos fallan, quedan los empréstitos. Y si para el empréstito no existe dinero efectivo en Caja, debe recurrirse a la emisión.

Que la deuda pública, en vez de disminuir, como predicán todos los moralistas, va a aumentar de un modo indefinido? Es muy posible. Pero la deuda del Ecuador, en este caso, no sería una excepción. Todos los pueblos progresistas de la tierra, recurren al empréstito, cuando necesitan de él para vivir.

¿Por qué ha de ser un privilegio sólo de los solventes la capacidad para aumentar sus créditos de un modo indefinido?

La historia de las deudas públicas de casi todos los países suramericanos, es una clara comprobación de lo que digo. Ved, por ejemplo, en el siguiente gráfico la historia de la deuda pública del Uruguay. Los moralistas que predicán el AHORRO porvenir, deben estar muy tristes al ver semejante crecimiento. Pero, a despecho de los moralistas, señores, el Uruguay progresa.....



RESUMEN. (1)

1º—Para el mundo antiguo, el oro era la mejor moneda, por ser un metal de propiedades físicas inalterables, raro, pero no excesivamente raro.

2º—La creciente escasez de oro hizo que se introdujeran en el mundo comercial, como moneda, los títulos de crédito, que representaban un derecho o una esperanza de comprarlos con oro. El volumen de estos títulos de crédito, ha aumentado muchísimo más que el volumen de oro.

3º—El deseo de mantener la convertibilidad en oro de dichos títulos de crédito, hizo que se restringiera su emisión. La restricción produjo escasez de moneda, y la escasez de moneda una caída creciente de los precios. He aquí el origen de la crisis.

4º—A pesar de todas las restricciones, el medio circulante constituido por títulos de crédito, ha tenido que crecer y ha crecido tanto, que la convertibilidad en oro es imposible.

5º—El retorno a la convertibilidad sólo produciría una restricción del circulante, una nueva caída de los precios y otra crisis.

6º—En el Ecuador, la circulación de la moneda convertible o inconvertible, ha sido regulada únicamente de acuerdo con los intereses inmediatos de las clases solventes. Pero los intereses de estas clases no son la totalidad de los intereses del país, y es por esto que las más vitales necesidades del Ecuador han permanecido, hasta hoy, desatendidas.

La circulación debiera regularse desde ahora en tal forma que se atiendan de preferencia estas últimas necesidades.

7º—El límite superior de la circulación debería estar dado por el monto de las necesidades. El límite inferior, por las posibilidades de satisfacerlas. Si en el país existen medios de satisfacer una necesidad, si dichos medios permanecen inactivos únicamente por escases del medio circulante, y si la única forma de poner en actividad tales recursos es un aumento de la circulación, debe aumentársela.

(1) Por brevedad, este Resumen no fué leído en la Universidad de Guayaquil.